



## El control paterno sobre el dinero

Aquellos hogares en los que el control paterno disminuye gradualmente a medida que el adolescente crece, son los más apreciados por los hijos. Si éstos no han sido debidamente preparados para la libertad y la responsabilidad, el desastre es seguro.

La emancipación adolescente es una imperiosa necesidad para todo ser que haya de tener el día de mañana una personalidad definida. Los adultos que temen la emancipación de sus hijos y tratan de tenerlos sometidos por el afecto o por el temor, les infieren un grave daño en su futura personalidad. La base de una buena educación paterna es la aceptación de este hecho fundamental.

Existen muchos medios de demostrar y adquirir esa emancipación adolescente. Uno de ellos es el uso del dinero. A medida que el niño crece, ha de ser preparado gradualmente para el uso del dinero, principalmente aprendiendo a subvenir sus propias necesidades.

La antigua costumbre que todos los niños sólo recibían dinero como premio al buen comportamiento para golosinas y diversiones, siempre al arbitrio de los padres, ha sido siempre poco educativo. Si a esto se agrega las pequeñas sumas clandestinas provenientes de tíos, abuelas o padrinos que no son denunciados por sus poseedores, constituyen un peligro de llegar a ser, con el tiempo, fuente de diversiones o placeres malsanos o moralmente malos.

Una pequeña suma semanal para los más pequeños y una cantidad mensual para los mayores, que todos han de gastar proporcionalmente en pequeñas necesidades: transportes, útiles, alimentos, revistas, constituye uno de los medios de adiestramiento en el gasto del dinero personal.

Naturalmente los niños y los adolescentes son propensos a comprar, lejos de la vigilancia paterna, objetos inapropiados para su edad. Los niños se inclinan más al despilfarro en golosinas y curiosidades; mientras que los adolescentes economizan para sus pequeños vi-

cios: cigarrillos, salidas nocturnas, invitaciones, etcétera.

Según las estadísticas de Harris el conseguir dinero es el principal problema emocional a comienzos de adolescencia; luego pasa a ser el segundo, dejando en el primer puesto al estudio. En cambio, en las adolescentes predomina, en los comienzos de la adolescencia el atractivo personal, dejando el dinero para un tercer lugar.

La responsabilidad paterna es sumamente delicada para determinar no solamente la edad, sino la cantidad y empleo del dinero. Una discreta vigilancia sobre el uso es sumamente importante para evitar el despilfarro y las sumas adicionales que corrompen una adecuada administración.

El poder conservar y determinar la proporción de dinero que el adolescente puede gastar dentro de su nivel social y de las posibilidades familiares es el escollo más difícil en la educación del manejo del dinero. Familias pobres se sacrifican hasta lo inverosímil para dar dinero a sus hijos, para que no se sientan humillados frente a otros que gastan diariamente cientos de pesos en bagatelas. La abundancia exagerada de dinero que ciertos padres proporcionan a sus hijos para que "no sufran necesidades", pero en realidad para que luzcan delante de los demás, es el mejor sistema de crear una conciencia de casta adinerada. El automóvil, en manos de un adolescente, le abre las puertas del vicio, fomenta la ostentación y el dominio sobre los menos pudientes que andan a la pesca de amigos ricos... para prestigiarse y andar en coche. Las relaciones sociales entre adolescentes, que tienden a generalizarse, han de cultivarse en medio de la cordialidad y de la amistad sincera, no en base a citas indiscriminadas donde sólo tiene parte el que tiene dinero para pagar los gastos. Cada fin de semana, un adolescente americano gasta entre siete y catorce dólares, para poder conservar su prestigio y no quedarse sin amigos.

Gerard Zimmer